

3352

Ora de

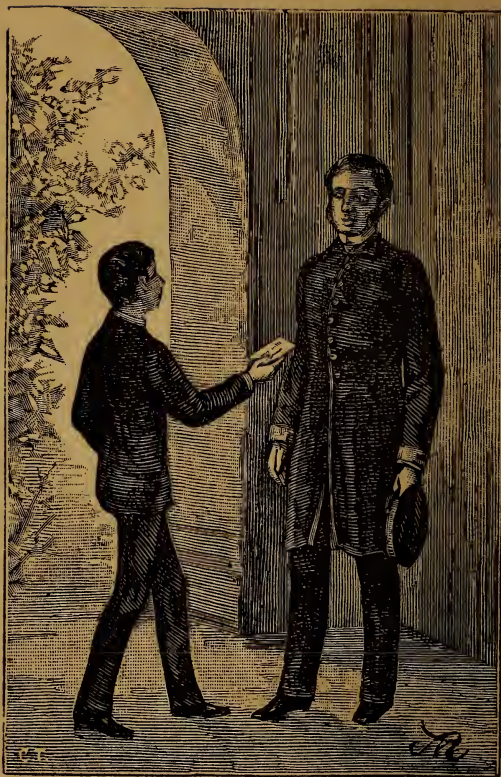
Asneto

Ossorio

10







DIA DE ASUETO.

(Escena Sexta.)

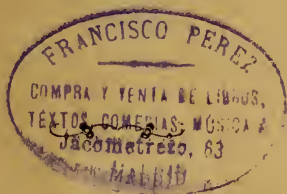
# DIA DE ASUETO,

COMEDIA INFANTIL EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMITACIÓN DEL FRANCÉS,

POR

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.



MADRID:

IMPRESA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS,

A CARGO DE D. A. AVRIAL, S. BERNARDO, 92.

1888.

COMEDIA EN UN ACTO

COMEDIA EN UN ACTO

---

Esta comedia es propiedad de D. Eugenio Sobrino quien se reserva los derechos de impresión y representación. Queda hecho el depósito que previene la ley.

La galería de D. F. Fiscowich es la encargada de los derechos de representación.

---

**Actores.**

**Federico.**  
**Carlos.**  
**Enrique.** } Colegiales.  
**El tio Antonio,** portero,  
**Andrés,** mozo de recados.





---

## ACTO UNICO.

---

La escena en Madrid, época presente.  
El teatro representa un jardín, con dos cuerpos de edificio á los lados.

### ESCENA I.

FEDERICO, sólo.

Llegó la tarde del jueves,  
y es hora de aprovecharla,  
quedando para otro día  
la Historia y las Matemáticas.  
Ya todos mis compañeros,  
ó marcharon á sus casas  
ó á pasear se disponen  
en la fila condenada.  
Enrique quiere llevarme  
con él; más no me hace gracia,  
porque todos sus parientes  
con su seriedad espantan.  
Los tíos de Juan García  
me obsequian siempre sin tasa,  
y Juanito y yo podemos  
estar allí á nuestras anchas,  
haciendo dos mil diabluras  
por las que nunca regañan.

Esos señores quedaron  
en mandar á la criada  
por nosotros; más ya es tarde  
y, por lo visto, no mandan.  
Pero ¡qué poca memoria!  
La familia de Ostolaza  
piensa ir de campo... Es preciso  
que sea yo de la jornada.  
Una diversión campestre...  
Merendar con abundancia,  
muchos tragos de lo tinto  
y baile y broma y jarana.  
Nada: pongo cuatro letras  
al buen señor de Ostolaza  
para que á buscarme vengan,  
y Andrés llevará la carta.

(Llamando.)

¡Hola! ¡Andrés!... ¡Aquí al momento!  
Con dos líneas se despacha.  
(Váse por la puerta de la derecha.)

## ESCENA II.

ANDRÉS, que entra por la izquierda.

¿Quién me llama?... A nadie veo...  
Y, sin embargo, jurára...  
Me volveré á la cocina  
á terminar la pitanza. (Váse por la izquierda.)

## ESCENA III.

FEDERICO.

(Entrando por la derecha, con un papel en la mano.)  
Esto es hecho... en toda regla...  
(Leyendó.) «Muy señor mío»... ¡Caramba!

Me olvidé de los dos puntos,  
aunque tal vez no hagan falta.

«Si no les estorbo á ustedes,  
les agradeceré en el alma  
que en esta tarde de asueto  
manden por mí sin tardanza».

(Llamando.) Andrés ; Andrés!... Pero olvido  
poner el sobre á la carta...

¡Andrés!... Vuelvo en un momento  
y esta tarde de jarana. (Váse por la derecha.)

#### ESCENA IV.

ANDRÉS, entrando por la izquierda.

¡Otra vez! A nadie veo.  
pues ahora, en Dios y en mí ánima  
si que oí mi propio nombre  
desde la puerta de entrada.

(Váse por la izquierda.)

#### ESCENA V.

FEDERICO, entrando por la derecha.

¡Muy bien! Ya está todo listo.  
¡Pero, ese Andrés, con su calma...  
¡Andrés! ; Andrés!

AND. (Dentro.) Señorito.

FED. ¿Llegarás hoy ó mañana?

ESCENA VI.

FEDERICO, ANDRÉS.

AND. Vaya, que si está de broma,  
la broma es algo pesada.  
¿Qué se ofrece?

FED. Qué se ofrece...

Pues me gusta tu cachaza:  
hace una hora que te llamo.

AND. Y hace una hora que me engaña,  
pues vengo aquí, y antes vuela.  
¿Qué quiere?

FED. Toma esta carta.

AND. Tomo la carta. (Hace que se vá.)

FED. ¿Y á donde  
te dirijes?

AND. A llevarla.

FED. Pero, ¿á donde, desdichado?

AND. (Por el sobre.) Dónde digan estas rayas.

FED. ¿Sabes leer tan siquiera?

AND. Escrito en letras tamañas  
de imprenta, conozco algunas:  
los carteles de la Plaza,  
el anuncio del Teatro,  
la novena de las Animas...

FED. Pues déjame que te explique  
que mi paciencia se acaba.

AND. Bueno, explíqueme ese sobre,  
que con muy poco, con nada  
que me diga, voy volando  
y volando vuelvo á casa.

FED. Bien. ¿Sabes tu donde vive  
la familia de Ostolaza,  
los padres de Julianito?

- AND. Ya sé: el que estudia gramática  
y *se anda* escribiendo en quinta.
- FED. Ese mismo.
- AND. El que hoy estaba  
ayudando á misa...
- FED. El mismo.
- AND. El que le puso á la gata  
la cacerola en el rabo  
hace dos ó tres semanas.
- FED. Sí.
- AND. Pues no se donde vive.
- FED. ¡Malhaya sea tu estampa!
- AND. Señorito Federico ..
- FED. Pues si estás con esa cháchara...
- AND. Dígame, que ya le escucho.
- FED. Preguntarás...
- AND. Buena gana...  
Ya le buscaré yo solo,  
y le encontraré
- FED. ¿Te callas?
- AND. Callo.
- FED. ¿Sabes la carrera...
- AND. ¿De San Jerónimo? Vaya.
- FED. Hombre, no, de San Francisco
- AND. Ya lo sé... junto á una plaza...  
¿y qué digo á esa carrera?
- FED. ¿Qué vas á decirle? Nada.  
Te vas por Puerta de Moros,  
y al llegar á ella, á su entrada  
verás un taller de coches.
- AND. Alquilo un coche.
- FED. (Deteniéndole por el brazo.) ¿Te marchas?
- AND. Si: para alquilarlo pronto.
- FED. Allí junto, hay una casa  
alta con persianas verdes...
- AND. Muy bien, alta y con persianas.

- FED. Subes al cuarto tercero,  
ves un tirador y llamas.
- AND. ¡Llego y tiro!
- FED. Sí, y preguntas  
por el señor Ostolaza:  
dí que quieres verle.
- AND. Bueno.
- FED. Y le entregas esa carta.  
¿Lo entiendes?
- AND. Perfectamente  
que lo entiendo.
- FED. Dios lo haga.
- AND. Mire... voíme á la carrera  
de no sé qué santo ó santa.
- FED. De San Francisco.
- AND. Francisco:  
que está al lado de una plaza,  
donde hay un taller de coches  
y una casa con persianas.  
Subo hasta el cuarto tercero  
y llamo hasta que me abran:  
doy esta carta y me vuelvo.
- FED. Por mi fortuna, á Ostolaza  
conoce allí todo el mundo.
- AND. Y si el señor no está en casa  
¿qué le digo?
- FED. Está comiendo  
de fijo; pero despacha.
- AND. Sí, sí... ¡que tonto es el niño  
para hacer lo que le mandan!
- FED. ¿Pero no vas?
- AND. Que pregunten  
á todos los que me tratan  
quien soy yo; si en el colegio  
ningún sirviente me iguala  
en complacer.

- FED. ¿Te vas, hombre?
- AND. Sí, aunque ochenta veces salga,  
entro á tomar una copa  
ó á cruzar cuatro palabras  
con ninguno de la tierra.
- FED. ¿Te marchas ó no te marchas?
- AND. Me marchó y volando vuelvo.  
Le servirá de compañía  
mientras yo no estoy Carlitos,  
que ahora sale de la casa  
buscándole. *Diqué á luego.*  
(Aparte.) Una casa con persianas  
al lado de una carrera,  
piso tercero... (Váse por la izquierda.)
- FED. A Dios gracias.

ESCENA VII.

FEDERICO, CARLOS.

- CAR. (Entrando por la derecha.)  
¿No sales hoy, Federico?
- FED. No he de salir...
- CAR. Lo decía,  
porque á invitarte venía  
á salir conmigo.
- FED. Chico,  
tu buena correspondencia  
aprecio; más, francamente,  
aun no sé, á la hora presente,  
á quien dar la preferencia.
- CAR. Ven. Mis padres con cariño  
cuanto pido me conceden.  
Aun las cosas que no pueden.
- FED. ¡Ya! ¡ya! Juguetes de niño:

Libros de estampas, dioramas,  
muñecos, decoraciones...

¡ya no tengo yo aficciones  
á libros y cosmoramas!

CAR. Nada hay entonces perdido:  
yo pensé que no tuvieras  
donde ir: de todas maneras,  
sin enojo me despido.

FED. ¡No tener yo donde ir!  
Si me sobran proporciones,  
jiras de campo, reuniones...  
¡Si no se cual elejir!

CAR. Repito nada hay perdido:  
te invité de buena gana...  
Ya me contarás mañana  
ló que te hayas divertido.

(Váse por la derecha.)

## ESCENA VIII.

FEDERICO.

¡Pobre Carlos! Obsequiarme  
pretendió, y con él me iría;  
pero, la verdad, sería...  
sería sacrificarme.

Su padre es un buen señor  
y el trato de allí es ameno,  
pero al cabo, donde hay bueno,  
también puede haber mejor.

¡Hola! Enrique se dirige  
hacia aquí... No es mal amigo  
y cuenta salir conmigo...

Ya me ha visto... ¡No lo dije!



ESCENA IX.

FEDERICO, ENRIQUE.

- ENR. (Entra por la derecha.)  
Vamos: son más de las tres:  
preparate.
- FED. Escucha antes.
- ENR. Dentro de breves instantes  
vendrá á buscarnos Ginés.
- FED. Pero, tengo que decirte...
- ENR. Lo dirás por el camino.
- FED. Oyeme.
- ENR. Algun desatino:  
no sigas: no puedo oírte.
- FED. Que nada hay de lo pactado:  
que contigo no he de ir.
- ENR. ¿Quién te lo puede impedir?  
¿Acaso estás castigado?
- FED. No me tengas en tan poco.  
no me castigan aquí.
- ENR. Entonces, si no es así,  
chico, es que te has vuelto loco.  
Tu palabra está empeñada  
y mi familia te espera.
- FED. Pero, no pienso que quiera  
perjudicarme á mi en nada.
- ENR. ¿Perjudicarte? ¿Por qué?  
¡El demonio que te entienda!
- FED. Me aguarda una gran merienda  
en el campo y á ella iré.
- ENR. Tarde me parece ya  
para eso. ¿Cómo no has ido?
- FED. A buscarme no han venido.
- ENR. Te olvidaron.



Luego se le pasará;  
pero Andrés, ese bergante  
va tardando ya bastante ..  
¿Si mi encargo cumplirá?  
Aunque es un poco bolonio  
tiené voluntad y es fiel...  
Alguién se acerca... No es él:  
Es nuestro portero Antonio.

ESCENA XI.

ANTONIO, FEDERICO.

ANT. (Por la izquierda.) Señorito, señorito:  
que pase usted al comedor  
á merendar.

FED. En rigor  
merendar no necesito.  
Teniendo que ir de merienda  
las ganas me quitaría...  
y además, merienda fría,  
y de lo peor de la tienda...  
No voy.

ANT. Bueno: usted verá  
lo que se hace: ¡qué demonio!  
Abur.

FED. Dígame, tío Antonio...

ANT. Dígole.

FED. ¿Volvió Andrés ya?

ANT. Aun no volvió.

FED. Lo creía...

¡Vá á conseguir fastidiarme!  
¿Y no han venido á buscarme  
de casa de Juan García?

ANT. No.

FED.           Pues si vienen, les dice  
que no puedo salir hoy  
con ellos.

ANT.           Muy bien: me voy  
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

FEDERICO.

Cuando mi afan se realice,  
y mis goces placenteros  
reseñe á estas pobres gentes,  
se van á alargar los dientes  
de todos mis compañeros.

ESCENA XIII.

FEDERICO, ANDRÉS.

FED.           Pero, hombre, más de dos horas  
para llevar una carta.

AND.           Pues vengo sudando á mares  
y sin descansar, *ala, ala...*

FED.           Pues no descanses, y cuenta.

AND.           Pues fuime de aquí á la plaza  
y desde ella á la Carrera;  
allí tropecé la casa,  
junto al taller de los coches  
y que tiene las persianas.  
Subo, subo, subo, subo...

FED.           Llegas al tercero y llamas.

AND.           Y sale un criado á abrimme,  
que yo conozco su cara,  
un mozetón como un templo  
y nacido en Rivadavia.

FED. Y te dice...

AND. Pues me dice...

Dígame ¿no era la carta  
para el tío de ese niño  
Julianito de Ostolaza?

FED. Sí. Y te dice...

AND. Pues me dice  
que el señor no estaba en casa.

FED. Y no te has vuelto enseguida?

AND. Las cosas que á mi me encargan.  
ó hacerlas bien ó no hacerlas:  
pues pregunté donde estaba  
y dijeron que había ido  
á casa de doña Paula,  
ó doña Casta ó Casilda...  
Nada en mi memoria falta  
como los pícaros nombres.

FED. Pero en fin...

AND. Fui á buscarla:  
vive en la calle del Burro,  
con perdón.

FED. La Colegiata.

AND. Por Burro la he conocido  
y no puedo confirmarla.  
Fuíme, pues, subo y pregunto  
por el señor de Ostolaza  
y dicénme: Hace un momento  
salió.—Y aquí, en confianza,  
¿dónde fué?— Pues al café  
de Levante... Y *ala, ala...*  
me subo por Barrio Nuevo,  
Concepción, llego á la plaza  
del Angel, calle Carretas...  
y allí una duda me asalta.  
Hay dos Cafés de Levante.  
¿á cuál asiste Ostolaza?

Y me vuelvo á preguntarlo  
á casa de doña Paula.  
¡Oh!, crea usted, señorito  
que si un recado me encargan  
lo cumplo como ninguno :  
el café de que se trata  
está en la Puerta del Sol.

FED. Vuelves á el...

AND. Vuelvo : á la entrada  
hay un fosforero.

FED. ¡ Bueno!

AND. Luego se entra en una sala  
con columnas y más gente...  
¡Cuidado lo que se gasta  
este Madrid en cafeses ,  
no contando las tostadas!

FED. Preguntas...

AND. Pregunto á un mozo ,  
que se me burla en mis barbas ,  
diciéndome: Pero, hombre ,  
si salió cuanto tu entrabas.  
Si has debido tropezarle...  
Mírale : cruza la plaza ,  
va á subir en el tranvía...  
Yo salgo como una bala ,  
le cojo junto al estribo  
y allí le entrego la carta.

FED. ¡ Por fin! ¿ Y qué ha respondido?

AND. Que desde por la mañana  
estaban en el Vivero ,  
Julianito, sus hermanas ,  
y doce ó catorce amigos ;  
que lo sentía en el [alma ;  
que otro Jueves ó Domingo...

FED. ¡ Animal! ¿ Y porqué tardas  
en contarme todo eso?

- AND. Las cosas deben ir claras  
y con orden, y por eso...  
Digame que más me encarga,  
que ya sabe que me pinto  
sólo para estas andancias.
- FED. Qué he de mandarte, borrico,  
si has logrado con tu calma  
que pierda la tarde entera  
por esa dichosa carta.
- AND. Voyme á descansar entonces  
que me hace ya buena falta  
y no se si tengo huesos  
ó si me han nacido alas. (Váase por la izquierda.)

ESCENA XIV.

FEDERICO.

Vamos, será necesario  
pasar esta tarde en casa  
de los papás de García.  
Eh ¡tío Antonio!

ESCENA XV.

FEDERICO, ANTONIO.

- ANT. (Por la izquierda.) ¿Qué me manda?
- FED. Cuando vengán á buscarme  
los de García, me llama.
- ANT. Descuide usted, señorito,  
pues hará media hora escasa  
que vinieron y les dije  
que con usted no contáran.





y jugaré á la pelota ,  
mientras que esta lluvia pasa.

ANT. Imposible : el director  
las dejó todas cerradas.

FED. Pues , ¿ dónde he de ir ? La lluvia  
no muestra de acabar traza.

ANT. Pues no encuentro otro recurso  
que irme en busca de un paraguas  
ó entrarle en el calabozo ;  
allí la lluvia no cala  
y puede estar divertido  
mirando correr las ratas.

FED. Iré allí ; pero prometo  
que esta enojosa jornada  
será por mí aprovechada...  
¡ Bonita tarde de asueto !  
Enrique fué muy juicioso  
cuando me dijo al marchar ,  
que no se debe dejar  
lo cierto por lo dudoso.

FIN.



